

La narración de las puertas de lo irreal en “Vázquez” de Carlos Montemayor

Tomás Chacón Rivera

(Universidad Autónoma de Chihuahua, México)¹

Resumen: Aquí se trabaja sobre una narración cambiante que va de lo real a lo irreal. Lo fantástico hace su aparición por medio de llaves abriendo las puertas de lo inexplicable. Importa destacar la habilidad de narrativa móvil en Carlos Montemayor quien logra manejar la realidad hacia un ambiente fantástico e inexistente, cargado de violencia. La atmosfera sobrenatural de este cuento expone a un asesinado que vuelve al mundo de los vivos y al no lograr ser visto regresa para matar de nuevo a su asesino y termina en la soledad de un mundo de maldad. La narración impacta exponiendo acción y contemplación para focalizar un ambiente irreal que no solo altera para impresionar con lo narrado, sino para afectar la percepción alterada con violencia. El paso de lo real a lo irreal produce, debido a la narración, ambientes de miedo y peligro, que ante las situaciones insólitas y violentas, produce lo sobrenatural.

Palabras clave: Narración, Real-irreal, Fantástico, Sobrenatural, Violencia.

Abstract: Here we can see a changing narrative moving among the reality and an unreal world. The fantastic is activated by keys that open doors of something unexplainable. It is important to notice the ability of Carlos Montemayor, who drives reality towards a fantastic and non existent environment, full of violence. The supernatural atmosphere of this short story exposes a man who was murdered and he comes back to the real world, but he is not seen by real people, then he comes back to his world in order to kill his assassin and he ends up alone in a world of evil. The narration impact exposing action and contemplation in order to focus a non real environment that does not only alter impressing through narrative, but it affects the altered perception with violence. The passing from real to non real produces, due the kind of narration, environment of fear and danger, that due the insolitas and violent situations, produces the supernatural.

Keywords: Narration, Real-non real, Fantastic, Supernatural, Violence.

Recibido: 10 de abril. Aceptado: 13 de junio.

1. Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro, UNAM. Maestría en Literatura Hispanoamericana, EUA. Doctorado en Literatura Latinoamericana y Española siglo XX. KU, Universidad de Kansas, EUA. Nació en Ciudad Juárez y sus primeros estudios fueron dos años en Filosofía en la UACH. Fue profesor en la Universidad Iberoamericana (DF) Santa Fe y la Universidad de Querétaro en 2008. Ha publicado un libro de autoría personal con cuatro obras teatrales y uno de ensayos sobre Teatro de la Revolución, diversos ensayos sobre teatro, literatura y educación. También se le ha publicado cuento, teatro y poesía. Sus áreas de interés son Dramaturgia, Literatura y cultura mexicana, teatro mexicano y latinoamericano y realización metodológica de tesis.

La narración como una estrategia para contar o mostrar sucesos que rayan en lo paranormal, lo fantástico o lo imaginario es un factor constante en el cuento y la novela latinoamericanos. Desde *La última niebla* (1935) y *La amortajada* (1938) de la chilena María Luisa Bombal, hasta *Pedro Páramo* (1955), *Aura* (1962), *Cien años de soledad* (1967) y algunos cuentos de Borges o Cortázar, entre otros autores, se manifiestan estrategias narrativas que inciden en lo irreal, lo extraordinario o lo fantástico. Dentro de los recursos del cuento de esta índole, suelen aparecer lo desconocido, lo maravilloso o lo sobrenatural y en alta medida lo psicológico. En este trabajo se verá cómo la narración abre las puertas al ambiente irreal del pueblo minero. El objeto aquí es mostrar cómo la intención narradora busca llevarnos de la acción a la contemplación de un hecho violento y su inutilidad.

Conviene enmarcar y delinear la posición de este cuento de Montemayor, sujeto al análisis, el cual forma parte del libro *Las llaves de Urgell* (1983). Y para ello es de importancia bosquejar de forma breve el contenido de dicha unidad mayor. En el texto de este chihuahuense predominan la enfermedad, la agonía, la muerte, la fiebre, el silencio y los ruidos en un ambiente de pueblos mineros donde hay calma pero también violencia, destrucción e incendios. El cuento número once es el más cercano a matizar el título del libro y narra sobre un demonio que da una llave al gran sacerdote que presencia una comunidad incendiándose, la cual termina victimizada por tropas que destruyen pueblos santos. Aunque es solo aquí donde se aluden las llaves, todo el libro posee puertas que son traspasadas hacia ambientes a veces fantasmales donde imperan el viaje, lo extraño, la agonía y la angustia. Los ambientes religiosos del libro subrayan velaciones, el paraíso, el infierno y la muerte. La geografía pinta espacios de pueblos aislados, así como las minas que enferman y matan al ser humano. Lo psicológico plasma los sueños, el rencor, el miedo y la visión fantasmal e irreal en muchos de los personajes. En cuanto a la Revolución mexicana, solo se dan leves sugerencias al ambiente masculino con venganzas acendradas.

“Vázquez” es el cuento número cuatro y narra sobre el protagonista ya muerto, pero observando todo lo que pasa en una cantina. La presencia de este muerto-vivo despierta la atención a Walterio, el único que puede verlo, y éste le informa que fue asesinado en un duelo por Lucas. Cuando los otros concurrentes buscan a Vázquez y no logran verlo, éste protesta y descubre que no pertenece a esa atmósfera. Por lo tanto, huye al sitio donde fue abatido por Lucas y allí mata a su asesino para quedarse en la desolación de un ambiente casi sepulcral, como la muerte.

La narración en este cuento presenta, siguiendo a Genette, el tipo de historia ulterior en la que el narrador emplea el tiempo gramatical pasado para referir los sucesos. En cuanto al nivel de la narración se aprecia lo extradiegético pues el autor se encuentra

fuera de la diégesis o trama dejando sitio a la tercera persona y el carácter omnisciente del relator. De esa manera, el cuento configura en mayor medida una presentación de acciones externas que permiten enunciar un ambiente irreal el cual ayuda a visualizar el todo.

El narrador focaliza a un Vázquez cansado y sumiso que percibe el pueblo minero, su caballo, y el cigarro. Hasta este punto, se logra captar un ambiente externo y real, pero al enfocarse con atención sobre el protagonista presenciamos un ambiente que pasa de lo real a lo irreal. Lo certero es notorio cuando vemos que Vázquez se despoja del sombrero y limpia el sudor de su frente, pero lo irreal aparece al momento que él intenta expresarse ante Walterio y los demás. Vázquez no puede articular ninguna palabra y en cambio nos dice el autor: “Escuchó las voces como si no estuvieran, las escuchó lejanas, raras, como si fueran humo” (11). Esto implica el primer dato que expresa la existencia de dos mundos diferentes. El objetivo es la cantina con Walterio y los otros bebedores, el ilusorio está en la persona de Vázquez. Montemayor, a través del uso de recursos narrativos permite con esto, la visualización del mundo práctico de una cantina y la aparente presencia de Vázquez quien no alcanza a formar parte de ese ambiente real. El autor, en su cualidad de narrar presenta una puerta entre lo real de los parroquianos y la irreal presencia del protagonista. El recurso de narrar viene a ser la llave que abre la puerta y permite que el lector se traslade de un ambiente a otro.

La virtud de la escritura en esto, implica a un narrador potencial que hace envolver dos atmósferas: la del vacío y la del pleno que llena una realidad común. El vacío narrado se percibe en la contemplación del protagonista y es por el conocimiento del autor narrando la geografía norteña con cerros, nogales, extensiones polvosas y pueblos insertos entre montañas. Esta realidad es vista por Vázquez y el vacío de su percepción está alejado del marco principal en la escena fundamental de la cantina. Aquí parece mostrarse una super posición narrativa que linda con lo fílmico. Ello es así porque la irreal conformación del Vázquez pintado, proyecta en su focalización algo que es vacío por su contemplación o recuerdo y que está afuera de la realidad del ambiente de la cantina. La implicación de estas dos atmósferas de vacío y pleno refleja una posición de lo imaginado y el mundo de lo real. Tal es así porque el protagonista está asentado en el vacío y es personaje solo visto por Walterio. De modo que la atmósfera en la significación del protagonista se particulariza en la postura hipotética que no alcanza a ser real, y de allí puede catalogarse el cuento como fantástico.

Debido a que la literatura fantástica se basa en la elaboración de mundos inexistentes o irreales, el cuento “Vázquez” converge en lo fantástico por la irrealidad que presenta su tratamiento. Una vez que el protagonista se aleja de su contemplación, escucha a Walterio quien le explica que Lucas sacó la pistola antes que él y menciona la callejuela

donde murió. Entonces, uno de los amigos de Walterio le dice: “Eres un imbécil, Walterio, no sabes lo que dices” (15). Para los otros hombres de la cantina, su compañero desvaría. Pero ellos no alcanzan a ver el mundo inexistente que Walterio ha podido captar. La falsa percepción de él, para los hombres de la cantina es el mundo inexistente que Montemayor crea por medio de la narración para abrir la puerta de lo irreal en la relación Vázquez-Walterio. Ahora bien, se ha dicho que cuando lo insólito no se explica mediante leyes del mundo conocido ni se da una explicación dentro de un mundo, surge lo fantástico.² El efecto entonces de lo fantástico recae en el lector y en Walterio, pero no en los amigos de éste. Ante tal porción del cuento, Montemayor ha elaborado un mundo inexistente en el que se abre la primera puerta de lo irreal.

El mundo irreal creado por el autor produce el paso hacia el otro lado de la puerta y lo encontrado allí es la muerte. La llave narrativa en la composición de los eventos abre el espacio ilusorio que percibe Walterio. De esa manera, la narración pasa de un ámbito externo, la cantina, a un ambiente interno, la condición en que se encuentra Vázquez, un muerto buscando hacer ruido entre los vivos. De lo anterior puede desprenderse que es Walterio un personaje adyuvante que al hablarle y ver al protagonista, no solo abre la puerta hacia un mundo irreal, sino que contribuye a despertar la presencia de Vázquez. Entre tanto, los hombres que no lo ven funcionan como un factor oponente, de modo que el lector percibe una doble visión por lo narrado. De ello se desprende que esta doble visión crea, por medio de la narración, una doble ficción en el cuento. Y produce en la lectura una narración fantástica pues el autor tiene la misión de incrustar en la ficción simple del cuento, un aspecto fantástico que no es más que una ficción dentro de otra ficción.

A partir de lo anterior, este relato rompe con la convención del cuento tradicional y la ficción de lo irreal se impone ante la reacción del protagonista. Una vez que Walterio le reitera a Vázquez su caída en el duelo, el protagonista insulta y su expresión se violenta contra todos los concurrentes de la cantina. Es entonces cuando Vázquez se rebela y dice refiriéndose a Lucas su victimario: “¿Qué les pasa? Yo estoy suficientemente vivo como para matarlo apenas lo encuentre.” (15). Y decide abandonar la cantina lleno de enojo. El resultado aquí, implica que Montemayor desgarrar el ambiente simple de un mundo de cantina por uno en el que el personaje irreal explota y la narración expresa una aceleración llevando a Vázquez de inmediato hacia el sitio del duelo. Dentro de esta ruptura se gesta una analepsis porque el protagonista se devuelve al tiempo del duelo con Lucas. Lo que resulta inquietante es que la narración cobra un mejor matiz de lo fantástico. Flora Button explica que: “La aparición de lo fantástico significa necesariamente una violación de las reglas, una transgresión” (45). Con la exaltación de este personaje irreal, la narración transgrede el sentido lógico de la historia. Dicha ruptura provoca dos cambios de

2. Véase en Flora Botton.

importancia: por un lado, lo contado cambia la dirección con el desacato a la calma del protagonista y la focalización se instala por completo en un ambiente irreal.

Hasta aquí tenemos que la primera puerta abierta a lo irreal sucede en la cantina, mientras que la segunda se da con la incursión al duelo. Y ambas son semejantes en el sentido de alteración y violencia. En la primera, como se sabe, es el más común espacio para el furor y el arrebato, en tanto que en la segunda es un enfrentamiento violento con la muerte. Lo interesante de las dos es que las llaves que permiten abrir el paso de un lado a otro de cada puerta son la inquietud y la venganza. La turbación de Vázquez en el primer caso es por encontrarse como un alma en pena intranquila y en el segundo caso ya se ha despertado el deseo de venganza contra Lucas.

Ahora bien, con la incursión al nuevo ambiente irreal, la narración lleva al lector a un estado anímico que emite peligro. Lo que se despierta en este espacio irreal es la emoción de miedo porque el ambiente de la cantina ya se quedó atrás, ahora estamos ante un ente ilusorio en una atmósfera donde lo racional es suprimido por el miedo a lo desconocido. Dicha supresión del intelecto conduce a un estado de emocionalidad impactante que recrea lo sobrenatural. Esta percepción puede notarse al momento que el autor narra lo siguiente: “Gritó como un poseído, desesperado, gritó a Lucas desgarrando su llanto” (16). Lo que se plasma aquí es un ser hambriento de venganza y expuesto a un peligro desesperado que transmite una sensación sobrehumana, provocadora de terror o alucinación. Además, al tomar en cuenta la clasificación que hace Adolfo Bioy Casares al explicar que en los cuentos fantásticos se presentan hechos sobrenaturales (11), uno no puede descartar que en este cuento de Montemayor y ante el paroxismo con llanto de Vázquez, estamos ante una escena sobrenatural.

La escena sobrenatural de la imagen sobre Vázquez que presenta el narrador transmite una representación grotesca del protagonista. Lo grotesco en la ruptura del protagonista traduce la apariencia de un ser que alucina ante el objeto de su venganza. Vázquez se encuentra poseído por el deseo de acabar con la pesadilla que no lo deja en paz: el duelo en el que falleció. El tesón por la venganza lo obliga a enfrentar al contrincante y en su necesidad de imponerse ante la adversidad, hasta las fuerzas pierde por mantenerse resuelto al duelo. Y si se toma en cuenta que Walterio ya lo había informado de ser un muerto, el narrador reanima al protagonista y le ofrece una segunda oportunidad. Sin embargo, la fuerza de Vázquez se rompe por el llanto desgarrado que expresa. Dicha imagen proyecta a un ser que se encuentra perdido, pero que insiste en enfrentar la contienda con su enemigo. De ello se desprende que la postura de Vázquez produce un gesto de grotesquidad que se acomoda por la situación sobrenatural en que se encuentra. Esa expresión tosca no parece surgir por la mano del narrador que describe, sino por la naturaleza emotiva del carácter humano sediento de matar para seguir vi-

viendo. Enrique Anderson Imbert explica sobre este tipo de situaciones lo siguiente: “A veces, lo sobrenatural aparece no personificado en agentes, sino en un vuelco cósmico que sin que nadie sepa cómo, obliga a los hombres a posturas grotescas” (244). En el grito desesperado y con matiz de poseído en Vázquez, se puede observar que no está de por medio la honra, sino la necesidad de seguir viviendo. El gesto grotesco no obedece entonces a un simple coraje, es más bien una fuerza natural de deseo por sobrevivir, ya que el protagonista rompió el vínculo con la cantina porque no lo pudieron percibir los compañeros de Walterio. Visto así, el miedo y la alucinación inyectan en el protagonista la ansiedad de venganza y en ella va de por medio la inseguridad que vuelve grotesca su postura, así como el efecto de reto al provocar la presencia de Lucas y con ello entrar de lleno más allá de esa puerta sobrenatural para enfrentarlo.

La llave que abre esta segunda puerta viene a ser la venganza y el deseo de sobrevivir en Vázquez, pero también impera el impulso narrativo al presentar un choque de lo real hacia lo irreal. Lo real ha sido razonable entre Walterio y los hombres de la cantina, pero lo irreal ha estado llevado por la intención creadora del narrador. Esto explica que la narración se apropia de un nuevo espacio en el duelo y viene a ser una atmósfera que ya no tiene que ver con la lógica y el ambiente real por las consecuencias a las que el protagonista ha sido llevado. Sobre este tipo de cambios en la narración, Roger Caillois expresó en 1966 que en los ambientes fantásticos y sobrenaturales se da “Una ruptura de la coherencia universal” (Anderson, 245). La fuerza narradora en este cuento de Montemayor vuelve a romper con lo real porque está interesada en ambientar lo irreal dejando a un lado la coherencia de una situación cotidiana. Así, tenemos que las emociones de vengar y sobrevivir, junto a la necesidad de narrar, son llaves coadyuvantes que buscan instalar al lector en un ambiente sobrenatural y éste es, la zona alterada de la conciencia de Vázquez que vive una situación insólita.

La posición de incertidumbre afecta la conciencia del protagonista porque la llave personal de la venganza en forma ciega, lo ha llevado a una situación límite. Por lo que es sabido, la función que tiene una llave es abrir, pero también cerrar y en Vázquez impera la apertura al destino de enfrentar lo que para él viene a ser una cuenta pendiente. Es un pesar en su conciencia que lo empuja para atravesar el umbral y enfrentar a su asesino. Y el sentido afectivo a su conciencia ha ido creciendo pues el leitmotiv de este cuento es encontrar la paz ejerciendo la violencia. Así, la situación límite que implica enfrentar a su adversario es llegar al máximo de su emoción. Por lo tanto, Vázquez se encuentra afectado debido a que se ha dejado llevar por el impulso irracional que lo ha llevado a un ambiente irreal manipulado por el poder narrativo en el cuento.

El poder del uso de la llave a través de la narración es un recurso que se encarga de abrir y cerrar el mundo de circunstancias que enfrenta el protagonista. La apertura que produce la narración nos ha llevado al duelo entre Lucas y Vázquez, pero en el cierre

afloja en encerramiento por parte del narrador hacia el protagonista. De esa manera, el poder que ejerce el encerramiento a cualquiera produce siempre la angustia. Vázquez cae en la aflicción y la llave lo encierra en esta atmósfera.

Lo que se infiere de la trayectoria narrativa es que nos ha llevado a una más fuerte atmósfera donde el nuevo objeto ficticio, es decir, el duelo entre dos seres irreales, hace más característico a este cuento fantástico. Además, lo sobrenatural del presenciar a dos fantasmas en un ambiente cerrado no confiere tanto a la realidad puesto que científicamente no es común este tipo de experiencia en la vida. Por lo tanto, es la fuerza del poder narrativo lo que crea lo sobrenatural para el lector. Anderson explica que: “Lo sobrenatural es una dimensión de la literatura, no de la realidad” (244). Y por eso en este cuento, lo narrativo es más relevante que la misma acción. La narración es más notoria porque el autor expresa que al verse ambos personajes en el duelo, Vázquez: “Le disparó sin detenerse, preso de la fiebre, sintiendo con un goce enfermo que la pistola vomitaba bala por bala” (16). La contemplación de este hecho violento por parte del lector es un impacto que de seguro le despierta el terror y el miedo. Ambos efectos forman parte de lo insólito por la doble percepción: dos seres en un espacio sobrenatural viviendo consecuencias violentas gestadas por el odio. Lo humano en ello es la condición brutal y animal de la personalidad de estos personajes, y lo fantástico está implicado por el ambiente irreal en el que son presentados.

A la irrealidad de la atmósfera lo matiza el efecto narrador que reafirma un mundo de seres aparentes. Y dicha apariencia se detecta al notar en lo narrado lo siguiente: “Lo vio sobre las piedras polvosas, sin sangre. En el cuerpo se extendió el color de la barda y Vázquez lo miró fijamente, vio la sombra de tierra cubrir la espalda de Lucas, abarcar los brazos, los hombros, derrumbarse al polvo de la callejuela”(16). Aquí el lector se puede dar cuenta que ya no se expone algún indicio del mundo real, puesto que la ausencia de sangre en el acribillado Lucas, denota a un ser irreal, fantástico y lleno de tierra. El polvo y la muerte en esta imagen, produce lo sobrenatural en la percepción psicológica del lector.

El resultado en la mente lectora es un efecto psicológico entre lo real y lo irreal que le presenta la narración. La percepción del lector entra entonces en una experiencia contemplativa al acomodar una irrealidad con un hecho insólito: la ausencia de sangre. Dicha percepción asegura en la comprensión del lector, un mundo sobrenatural donde la sensación psicológica de éste, se acomoda para digerir la imagen. Sin embargo, tal sensación de aceptar lo narrado en esta irrealidad de seguro produce un problema de inquietud psicológica en el receptor de esta narrativa.

La angustia psicológica que vive el lector produce una certeza reflexiva que lo empuja a una mejor percepción de la violencia. El efecto del cuento propicia así en el

receptor de la historia, una sensación subjetiva que refleja una situación patética por el destino violento de Lucas y la condición que habrá de enfrentar Vázquez. La reflexividad en el lector es sin duda sumaria al percibir que Vázquez ha logrado su objetivo de venganza. Y cualquiera supondría que este escarmiento traería confort y un gran alivio en el protagonista, pero no es así. El efecto es tajante cuando podemos ver a través de la narración que una vez eliminado Lucas, en Vázquez sobreviene más angustia y además desolación.

La desolación se acomoda en la nueva percepción del protagonista que se angustia ante la consecuencia de su acto violento. El narrador explica que Vázquez se queda sentado aun lado de su víctima en un estado de contemplación. El vuelve a incrustar su mirada en la lejanía y lleno de cansancio dice: “¿Por qué te moriste Lucas? Ya estábamos muertos los dos, yo lo oí y tú también lo oíste. Ya estabas muerto tú también, Lucas, y yo te volví a matar” (17). El cierre en el cuento expresa una gran desolación en el protagonista que lo instala en un nuevo vacío, el de la muerte y la incapacidad de alcanzar el descanso. Lo que llega como consecuencia, además de la angustia solitaria, en Vázquez es un desmoronamiento del mundo irreal creado por la narración.

La desaparición del espacio irreal producido por la voz narrativa deja la contemplación que se reduce a una historia violenta. Ahora bien, al deshacerse la escena patética de un Vázquez desolado, al lector no le queda más que contemplar que hasta en el más allá, por decirlo de alguna manera, sigue manifestándose la violencia que tanto envilece a la condición humana. Esto trae como consecuencia también un efecto didáctico para el lector porque es entonces cuando puede apreciar que la agresividad presentada aquí es una acción inútil por la consecuencia de asilamiento que se da en el protagonista.

De hecho, la inutilidad en Vázquez por buscar y efectuar la violencia, habla de una conducta enferma al filo de su segunda muerte. Y todo parece indicar que para el autor, la vida en este ambiente presentado es de enfermedad por la obstinación de vivir en base a la brutalidad y la muerte será total soledad y silencio para Vázquez.

Por lo aquí visto, este cuento, inserto en *Las llaves de Urgell*, presenta una narración móvil que coloca al lector en una atmósfera sobrenatural muy propia de los cuentos fantásticos. Las llaves son activadas por la narración, pero también por las pasiones o emociones en Vázquez. El mundo irreal reflejado, invita a entrar a través de puertas que plasman una “realidad” irreal que termina siendo un reflejo común de la personalidad humana. Aquí, tanto acción como contemplación están dirigidas a enunciar un mundo de violencia enmarcado en lo insólito. El efecto más reflexivo en el lector será sin duda una interpretación de la inutilidad de la violencia.

Bibliografía citada

- Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1979.
- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. *Antología de la literatura fantástica*. Editorial Hermes, México, 1988.
- Botton, Flora. *Los juegos fantásticos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- Dorra, Raúl. *La literatura puesta en juego*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.
- Fournier, Celinda. *Análisis literario*. Thomson, México, 2006.
- Montemayor, Carlos. *Las llaves de Urgell*. Premia Editora, México, 1983.
- Mora, Gabriela. *En torno al cuento: de la teoría general y de su práctica en Hispanoamérica*. Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1985.
- Mullen, Edward J. ed. *El cuento hispánico*. McGraw-Hill Publishing Company, Estados Unidos, 1989.
- Propp, Vladimir. *Las transformaciones del cuento fantástico*. Ediciones Letra Cierta, México, 1979.
- Reyzábal, María Victoria. *Diccionario de términos literarios I y II*. Acento Editorial, Madrid, 1998.